BUENOS AIRES 20 DE OCTUBRE DE 1930

Boletín de LA PROTESTA

Editado por la Agrupación de Emergencia

La consigna de la hora: Huelga general!

Significación de la huelga general

Parecerá a muchos una empresa temeraria, propia de Quijotes exaltados, la declaración de la actual huelga general. Es sin embargo en estos momentos este gesto tan necesario, llena una necesidad moral y de justicia tan indispensable, que basta por si mismo, independientemente del éxito que obtenga, para salvar la dignidad de todos los hombres que no aceptan los dictados de la tiranía. La huelga general es el signo de la reacción de aquellas capas más sensibles y mejores del pueblo contra la barbarie en auge. Es la señal salvadora de que en el seno de la sociedad viven y prosperan corrientes renovadoras, abanderadas del progreso, y mientras existan estas fuerzas queda en pie la esperanza en un mañana feliz de libertad y de armonía.

¿Qué pensar de un pueblo que aceptara en silencio, sin un gesto viril, sin una sola protesta, sin una contracción de sus músculos fatigados por la explotación secular el hecho de la dictadura? Sería un pueblo sin voluntad, un pueblo castrado, sin energías; y entonces la dictadura tendría razón,por que solo son dignos de vivir libres e iguales aquellos que poseen energías e ideas, los que son capaces de hacer valer sus derechos defendiéndolos con todas las armas.

La masa productora de la riqueza social, la única fuerza activa, por que sostiene con su trabajo todo el andamiaje de la organización capitalista, que no ha sido consultada por los tiranos actuales, que no ha manifestado aún su opinión sobre la situación a que se encuentra sometida por la fuerza de las armas, debe decir su pensamiento por medio de la huelga general. Los trabajadores de la Argentina han demostrado en múltiples circunstancias poseer un espíritu solidario poco común, espíritu que tiene su raigambre en sentimientos de justicia. Por eso confiamos en ellos, en su fuerza potente que se manifiesta al solo cruzar sus brazos, para salvarnos y para salvarse antes de que sea demasiado tarde, de la ola reaccionaria que avanza y que nos cubrirá sepultándonos por muchos años en la degradación y en el oprobio. ¿Es posible que los trabajadores permanecieran indiferentes si tuvieran conciencia de los crímenes de la reacción fascista? ¡No es posible! La protesta del mundo del trabajo se habría hecho sentir con toda energía, advirtiendo con la demostración elocuente y temida de la huelga general, que no está dispuesto a dejarse arrebatar sus conquistas, que sabrá defenderlas, a la par que defender la libertad y la vida de todos los hombres sin escepción.

El coloso popular se habría puesto en pie si todos los órganos del periodismo, mercenarios de la reacción, no se hubieran dado a la tarea de desfigurar los hechos, de ocultar los abominables atropellos, las bárbaras represiones con que se intenta quebrantar al movimiento revolucionario, para establecer el predominio incontrolado del capitalismo y fortificar los órganos opresivos del Estado. Y bien; la reacción existe. Son tales sus expresiones, que se ha colocado al lado de la dictadura fascista de Mussolini en Italia y de Ibáñez en Chile, ocupando un primer puesto en la lucha contra el pensamiento de libertad y contra la aspiración al bienestar de la clase trabajadores.

Manifestaciones elocuentes de esta represión las tenemos en la persecución a la prensa de ideas; "La Protesta" clausurada y perseguida; en iguales condiciones se encuentra "La Antorcha" y "La Internacional" y, en general, toda la prensa libre que eleve voces disonantes en el ambiente señalando la obra de la dictadura.

Los locales obreros de la Federación Obrera Regional A. han sido allanados y muchos le ellos clausurados. Centenares de presos es el triste balance de algunos días de actividad policial, que continúa en la inhumana tarea de abarrotar las prisiones de trabajadores. Hace ya más de quince das que estos trabajadores yacen entre rejas sin niguna esperanza de reçobrar la libertad. Ochenta y cuatro de ellos han sido conducidos a la isla Martín García, condenados a la pena de confinamiento por tiempo indeterminado. Culminando toda esa tarea macabra de destrucción sistemática del movimiento obrero de la F. O. R. A. y del anarquismo en general, ha sido puesta nuevamente en vigor la infame ley de residencia. Más de treinta trabajadores han sido deportados del país, separados de sus familias que qudan sumidas en el desamparo. Como si esto fuera poco, coma si esta conculcación de la ley fundamental de la nación—que llama a todos los hombres laboriosos y de buena voluntad a poblar el suelo argentino—no bastara para ofender la memoria de los primeros revolucionarios que lucharon contra la monarquía para darnos un grado mayor de libertad, uno de los personajes más significados del gobierno militar, en una declaración que es un aullido odioso de hiena, expresa: "que no tenía conocimiento que la ley de residencia se hubiera aplicado por motivos polticos, sino que los repatriados hasta ahora son hombres que han cometido delitos de orden común" ¡Aprended trabajadores! ¡Trabajad sin descanso para acumular riquezas que otros disfrutaran, para que después uno de esos encubrados a costa de vuestro sacrificio colectivo, os parangone con ladrones y delincuentes, si os atrevéis a proclamar la necesidad de una sociedad más perfecta! He ahí el fondo odioso de la reacción. Tener ideas es un crimen. Trabajar por el porvenir de nuestros hijos es un acto que debe

F. O. R. A.

HUELGA GENERAL POR 48 HS. MENZARA A REGIR EL MARTES 21, A LAS 6 HORAS

EN TODA LA REPUBLICA — CO-

Los integrantes de los cuerpos que figuran al pie, nos creemos obligados a tomar medidas extremas.

Una reacción militar, atropella bárbaramente a los trabajadores organizados y con especial ensañamiento a los militantes anarquistas que actuan fuera y dentro de la F. O. R. A.

Las nuevas autoridades, con Hermelo a la cabeza, fieles servidoras del capitalismo en general, poco a poco vienen provocando a todas las organilaciones nuestras y afines, obligándolas a tener que afrontar la lucha por separado, en lo cual hemos de perecer sin una defensa efectiva.

No sabemos cuales serán las negras intenciones del jefe de policía y del supremo mandatario de la República; pero lo que podemos asegurar es, que la venganza del que ayer fué contraalmirante y subprefecto del puerto, se viene realizando sangrientamente. Las viejas mañas de los arquetipos del conservadorismo criollo, epílogan ahora con los hechos que constatamos.

Alanada "La Protesta" prohibida toda publicación de ideas avanzadas; encarcelados centenares de militantes y obreros; apresados los consejos y comisiones de nuestras instituciones, tal como el Consejo Federal, en pleno; allanado y con policía adentro el local de Mitre 3270, y los de Rivadavia 259, y Colón 333, Avellaneda; causurado el de Lomas, Quilmes y Morón; allanados por varias veces el local de Portuarios de la capital y el de Conductores de Carros, de cuyos locales han sido llevados los compañeros más destacados, usándose igual procedimiento con decenas de instituciones y locales anarquistas y de agrupaciones culturales y de avanzada, remataron sus hazañas mazorqueras con el resucitamiento de viejos e ignominiosos procedimientos tales como la deportación y el confinamiento. La isla Demarchi, el cuadro quinto y el depósito de contraventores de Villa Devoto, estan atestados de víctimas de las cuales seleccionaron unos 50 compañeros que son embarcados clandestinamente rumbo a su país de origen, en los cuales, como Italia, Yugoeslavia y demás, impera la ley del machete y desde donde para algunos deportados, ha sido solicitada la extradición con anterioridad.

La caza a los obreros se realiza ferozmente lo que obliga a tener que andar a salto de mata a los mismos y nos coloca en la disyuntiva de tener que obrar, escudándonos en la clandestinidad.

Antes que nos agoten lentamente y rompan nuestros baluartes, protestemos por todos esos hechos bárbaros, unicos casi, en los tenebrosos anales de la historia reaccionaria de este país.

Concitamos al pueblo a salir a la calle en defensa de los más sagrados derechos del hombre.

Hacemos notar la silenciosa complicidad del periodismo todo, quienes or intereses inconfesables hacen oídos de mercader, ante tan honda y dolosa tragedia.

Para protestar contra todos esos atropellos y poner un dique al avance de los bárbaros uniformados, que todos como una sola persona paralicen completamente las actividades del trabajo y si es posible hasta las del estudio.

¡Todos a la huelga general regional!

¡Por la justicia y la libertad de los presos y por el cese de las deportaciones! ¡Trabajadores y hombres libres reconquistemos las libertades que necesitamos!

La fobiosa maldad de los mandones llega hasta el colmo de atentar contra los hogares, las compañeras e hijos de las víctimas elegidas, faltando a los más elementales deberes del respeto y consideraciones de la vida íntima de cada familia.

Dejamos constancia que algunos de los depotados y detenidos, hacía tiempo que habían cesado en sus actividades revolucionarias.

La F. O. R. A. cree llegado el momento de que las conciencias dignas dentro y fuera del campo anarquista se pongan a tono con las necesidades del momento histórico que vivimos, y que cada cual ponga en juego las fuerzas que dispone, al servicio de la libertad. Practiquemos la verdadera unión y solidaridad.

¡Viva la huelga general en toda la región!

Sub-Consejo Federal, Consejo de la Provincia de Buenos Aires, Comarcal de Lomas, Comarcal de Morón Local Bonaerense, Local de Avellaneda y Local de Quilmes.

castigarse. Humillarse, dejar hacer a los ladrones de nuestro sudor es la suprema virtud ciudadana.

Y con estos conceptos propagados por toda la prensa burguesa se desfigura la verdad y se mantiene al pueblo en la ignorancia.

La huelga General, la huelga para la cual reclamamos el apoyo de todos los productores que se sientan honrados de ejercer una función útil en el seno de la sociedad tiene pues una elevada significación de solidaridad y de justicia.

Queremos la supresión de la ley marcial y del estado de sitio; queremos que cesen las deportaciones, que no se practique la infame ley de residencia, vergüenza de nuestro siglo; queremos la libertad de los presos, la vuelta de los confinados; queremos respeto a las libertales públicas, libertad de pensamiento, de huelga y de reunión.

La huelga general presente no es un esfuerzo definitivo; es el comienzo de una acción de proyecciones regionales, tendiente a volver la fiera a su guarida. Es un campanazo de atención sobre l situación. Persigue el propósito de detener en lo posible la marcha triunfal de la reacción y concentrar el pensamiento popular sobre estos hechos, arrancando el velo tejido con palabras sonoras y artículos periodísticos a tanto la línea. Se operará así una conjunción de voluntades. Cuando caíga la venda con que hábilmente se impide ver la realidad al pueblo habrá sonado la hora final de la dictadura.

La F. O. R. A. y los anarquistas, conscientes de su misión histórica, son los primeros en encabezar esta lucha ineludible y necesaria. Una acción de contención al mal de esta naturáleza requiere el concurso de todas las voluntades. Otros esfuerzos sucederán a este. Tenemos la esperanza que desde todos los sectores se elevarán voces para combatir a la reacción en su causa y en sus efectos.

Contra la dictadura; por nuestros presos; contra las deportaciones; contra la ley marcial y el estado le sitio; por la libertad de prensa y de pensamiento; por el derecho de huelga y de reunión. ¡VIVA LA HUELGA GENERAL!

XXXX

Las deportaciones

Echemos al vuelo las campanas de alarma. Que cada anarquista sea un pregonero de la situación Que la triste verdad, irradiando le millares de cerebros y de corazones, se propague a todos los ámbitos, encuentre ecos propicios en todas las conciencias.

No silenciemos el gran crimen de la dictadura. Gritemos en todos los tonos y por todos los medios la resurrección de los viejos sistemas de represión que dieron su fisonomía a una época de la historia argentina y la marcaron con el estigma de la vergüenza; la época del centenario. Se pone nuevamente en práctica la ley le residencia, y se resucita en los procedimientos la ley social. Que hablen los hechos, que hablen alto, con más elocuencia que nuestras palabras.

En el mayor secreto la policía puso en práctica el método de la eliminación de militantes del movimiento obrero y anarquista, por la deportación a los países de origen. En nuestro movimiento se tuvo noticia por una carta de la próxima deportación de camaradas. Para impedir toda acción tendiente a fustrar este intento, la policía aseguró que no serían deportados; y después, cobardemente, los camaradas condenados por el odio policial, fueron embarcados rumbo a sus países de origen. Las deportaciones se vienen realizando, de acuerdo a la información de los diarios, según el siguiente orden: En el Cap Arcona salieron los camaradas Jerónimo Rodríguez, Avelino López, Florentino Carballo, Julio Stefani, Ramón Cagide y E. Vendrell, con destino a España y Francia. En el Conte Verde los camaradas Lino Barbetti y Tulio Candamoni, con destino a Italia. En el Campana los camaradas Manuel Cerviño, Manuel Ortega, Francisco Díaz, Rogelio López, Tomás Freire, Telésforo Martínez, José Borrego, Manuel González y Pablo Herrero. En el Wutenberg los camaralas Ramiro Méndez. Teófanes Sobrino, Antonio Rodríguez, Mauel Britos, Rey Villalba, Silvestre Agra y Aurelio Añico y Hernández.

Los camadas de estas dos embarcaciones desembarcaron en Montevideo debido a la solidaridad de nuestros compañeros de aquella ciudad que dieron los pasos necesarios a tal fin. Los diarios mencionan que en el Cabo Palos iban cinco deportados, los cuales habrán seguido seguramente viaje a Europa. Es probable que entre esos cinco compañeros figure Alvarez Nieto, de quien no se tiene noticias. Ignoramos los nombres de todos estos compazeros.

..¿Imaginais camaradas, la honda tragedia que representa para nuestro movimiento todas estas deportaciones? Nos vemos privados del concurso eficaz de muchas voluntades activas para la la obra de propaganda y de organización. Nuestro movimiento esperimenta un rudo golpe, que indudablemente asumirá mayor gravedad, a medida que aumente el número de deportados. Treinta familias proletarias quedan en el más completo desamparo, destruídas por obra de la reacción. Esas familias dependerán en lo sucesivo de nuestro apoyo, apoyo sagrado que no debe ser negado.

Protestamos con todas nuestras fuerzas contra estas deportaciones que vienen a poner una nota de dolor en nuestro ambiente obrero y anarquista. A la infamia de arriba, respondamos con la huelga general.

Nuestra Batalla

Nosotros somos soldados de una gran causa, pero no de esos soldados que se mueven a la voz de mando, para la derecha o para la izquierda, para adelante o para atras, sin voluntad propia, como atómatas vivientes. Decimos que somos soldados para decir que somos militantes, combatientes de una gran causa, sin jefes ni caudillos. Cada uno de nosottros sabe lo que quiere, sabe adonde va y obra con plena independencia de juicio, con criterio propio, con personalidad y con conciencia.

Sabemos que estamos situados a un extremo de la sociedad. Somos el polo del progreso, de la luz, de la libertad. En el transcurso de la historia, aun que con menos claridad y más confusamente, otros ocuparon nuestro puesto; son aquellos que hoy ensalzan el mundo como héroes, como precursores, como benefactores de la humanidad. Se recuerda un mundo mejor y apenas se guarda el nombre de los que pugnaron por el estancamento, por la regresión por la perpetuación de la injusticia.

Ningún esfuerzo valdrá para que la umanidad polarice sus esfuerzos solo en un sentido. Nosotros no nos hacemos ilusiones y no soñamos siquiera con ver al mundo con la mirada y la voluntad tendidas hacia el porvenir; sabemos que no todos los hombres tienen las mismas inclinaciones, los mismos gustos, el mismo temperamento. Unos tirarán siempre para adelante y otros tirarán para atrás. Unos querran avanzar y otros querran quedarse quietos. Unos identificarán sus aspiraciones y sus intereses con la justicia, otros con la iniquidad, lo mismo hoy que ayer, lo mismo ayer que mañana.

Pero si no podemos siquiera soñar con la unanimidad en la marcha y en la lucha por el progreso, sería absurdo pretender que el pensamiento y el esfuerzo de los hombres hubiera de paralizarse en torno a la regresión, al fascismo, que es la encarnación más grande de la resistencia a la libertad y a la justicia.

Existirá siempre la batalla entre el pasado y el porvenir, entre el espíritu de conservación y el espíritu de renovación. Habrá en esa batalla incidencias diversas, se manisfestarán formas distintas, pero la batalla será eterna, como eterno es el espíritu de rebelion y el amor a lo bello y el respeto a lo bueno.

Hemos tenido recientemente un cambio en el escenario de la lucha social, lucha en primer lugar de concepciones del mundo y de interpretaciones de la vida. Son dos culturas las que han estado y estarán siempre en pugna: la cultura de la decadencia y la del resurgimiento.

No quisieramos nada mejor que permanecer en el plano de las ideas, afirmando las nuestras contra las contrarias, enarbolando nuestras verdades contra las verdades aparentes de los adversarios, afirmando nuestras interpretaciones contra las de nuestros enemigos. Esa es, esencialmente, nuestra batalla: una batalla de ideas.

No somos nosotros los culpables de que esa batalla de ideas tenga estridencias extrañas, manifestaciones de violencia. Lo lógico sería permanecer siempre en el terreno de las convicciones, de la persuasión; lo humano y lo noble sería fiarlo todo a la verdad y a la justicia. Pero el mundo está organizado de modo tal que puede estarse en la mentira, en el error, en la iniquidad y sin embargo extraer pingües rentas y vivir en la abundancia. La sociedad capitalista se guía mucho más por los intereses que por las ideas. De ahí que, no obstante toda la razón que nos asiste, no obstante estar la verdad de nuestra parte, seguiremos siendo una minoría idealista que agita en las avanzadas del progreso una bandera sin mancha: la de la libertad, la de la felicidad y del bienestar para todos los seres humanos.

Aunque haya cambiado el escenario, nosotros seguiremos en nuestro puesto, suscitando energías adormecidas, esclareciendo conciencias nubladas por los prejuicios, alentando corazones vacilantes. Nuestra batalla seguirá su curso, con más dificultades, con más sacrificios, pero no con menos razón.

Nuestra batalla es tanto biológica, por decir historicamente necesaria, orgánicamente ineludible, como fruto del razonamiento.

Negarla, pretender aplastarla con el terror, la persecución y la muerte es pretender un imposible. La humanidad no puede hacer un alto en su marcha; el espíritu de la libertad se abrirá camino por algún lado, la vida ascendente reclamará sus fueros. Y esa conjunción de la vida material con el espíritu en busca de si mismo es el pensamiento revolucionario que no sofocarán los amos del momento, como no lo sofocaron, no obstante todos los ensayos de los amos de ayer.

XXXX

A Martín García!

Ochenta y cuatro obreros, ochenta y cuatro amigos y compañeros, ochenta y cuatro luchadores de la libertad, acaban de ser conducidos a la isla de Martín García. Son los presos que se hallaban en Villa Devoto, a quienes no alcanza la pena de deportación. Allí permanecerán, aislados del mundo, alejados del calor del hogar, privados de todo socorro y del consuelo de ver a los suyos, hasta que los modernos faraones argentinos consideren saciado su odio a las ideas, exterminando el movimiento que las sustenta, o hasta que la protesta airada lel pueblo los devuelva a la vida normal, a los suyos y al movimiento libertario.

XXXX

¿Cuál fué el destino del compañero Penina?

Los diarios dieron, a los pocos días de la "revolución" del 6 de Septiembre, la noticia de tres obreros fusilados en Rosario.

Más o menos en esos días desaparecieron, de aquella ciudad algunos compañeros, secuestrados por la policía. Posteriormente se supo que aquellos camaradas fueron deportados a Córdoba, donde, según noticias de compañeros, residen en la actualidad Pero Joaquín Penina, activo y honestos militantes, no apareció hasta la fecha, a pesar de las averiguaciones realizadas. La policía no da razón de este camarada. A más de un mes de estos suceso,s ante la inutilidad de la búsqueda, hay que pensar en lo peor.

¿Fué fusilado Penina? No será él uno de los obreros cobardemente asesinados por el fascismo militar en Rosario? ¿Qué otra conjetura cabe, en que forma responder al terrible interrogante planteado por su desaparición?

Si esto fuera verdad, y las autoridades deben desponder, la dictadura militar habría cometido un crimen abominable que bastaría para condenarla ante la conciencia humana y que justificaría todas las acciones libradas en su contra.

Uno de los deberes más sagrados de este instante lo constituye el apoyo a los presos y deportados y a sur familias. ¡No lo olvidéis!